

La correspondencia de Bukowski, en pos de una poética

Edita una antología de cartas que muestra sus ideas sobre la escritura

H. J. P. REDACCIÓN / LA VOZ

Ocurre con Bukowski algo peculiar: el lector escruta la palabra en un intento de comprobar qué hay de cierto en los hechos, y en el mito, y hasta olvida la poesía, la narración en la que se halla inmerso. El alcohol, el sexo, las broncas, el maltrato, las apuestas en el hipódromo, los empleos fugaces y miserables... un montón de ruido que oculta lo que importa.

Y el caso es que el escritor californiano nacido en Alemania Charles Bukowski (Andernach, 1920-San Pedro, Los Ángeles, 1994) era poco dado a dejar las claves de su poética sentadas por escrito al ensayo, por lo que el ejercicio de indagación (o adivinación) continúa vivo. Son muchos, empero, los que quieren validar el poema en función del fundamento de realidad que

intuyen o de fijar el valor de lo que es cierto en atención al contenido del verso.

Ah, la verdad... La verdad es otra cosa que lo cierto, y en ocasiones hay que echar mano de la ficción o la imaginación para que aflore. Rara vez un análisis de su literatura elude las coordenadas en que se movió su vida, incluso la anécdota, la leyenda que se ha generado en torno al poeta. Hay una alimentación mutua, que casi siempre perjudica ambas facetas (diferentes) pero que hace más daño a la obra. «El personaje de Charles Bukowski como viejo verde de la literatura norteamericana no es más que eso: un personaje, una máscara tras la que había un hombre con más lecturas y más culto de lo que la mayoría de la gente se cree», advierte Steven Moore en la edición que pre-



Charles Bukowski —retratado en 1978—, de quien el estudioso Abel Debritto publica una selección de cartas de entre 1945 y 1993 y que se centra en las preocupaciones del poeta sobre el oficio de escribir. ULF ANDERSEN ANAGRAMA

paró en el 2000 de las cartas que intercambiaron Bukowski y Sheri Martinelli, artista plástica y musa de Ezra Pound, a quien tanto admiraba el autor de *La máquina de follar*.

A esta labor de rastrear y exhumar la correspondencia —inédita, además— en pos de una poética de Bukowski se suma con decisión el estudioso Abel Debritto, que publica en Anagrama *La enfermedad de escribir*, una hermosa antología de sus misivas (de entre 1945 y 1993) en relación con el asunto de la escritura, sus referentes literarios, el oficio, la crítica, el arte, la trastienda editorial...

Entre los corresponsales están, cómo no, su querido John Martin —editor de Bukowski en Black Sparrow Press y quien apostó por él cuando todos lo ignoraban—,

escritores como Henry Miller, Lawrence Ferlinghetti, Hilda Doolittle y John Fante y responsables de revistas y publicaciones de la más diversa índole que acogieron los versos de Bukowski, además de críticos, académicos y amigos. Las cartas dibujan un hombre obsesionado con su trabajo, con una decidida hoja de ruta, con su egocentrismo, y que planta cara a quienes quieren dulcificarlo, incluso al propio Martin.

Debritto ha hecho una labor ardua y sobresaliente, y más que se espera, toda vez que ha denunciado que la poesía póstuma de Bukowski (más de 1.500 piezas) ha sido editada sin criterio y hasta desvirtuada por sus albaceas. Tal descubrimiento precisa de alguien como él que restaure los textos originales y los devuelva al lector.